

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

NEA-Misiones

1986-Urugua-í, Misiones, segundo viaje

El Museo firma un convenio con Misiones para realizar un “Relevamiento faunístico y florístico en la cuenca del Arroyo Urugua-í”, tal rezaba el nombre, que consistió en campañas multidisciplinarias, de entre 30 y 40 personas, en distintas épocas del año. La idea era estudiar la zona para crear una reserva compensatoria de lo que se inundaría con la represa. Fui a dos de ellas, ya que el profesorado me tenía atado, porque se había estirado demasiado y quería terminarlo.

Por cuestiones de estudios, no participé de la segunda campaña y recién fui a la tercera, durante noviembre del 86.

Empezó medio intrincada la cosa, porque pude ir recién a la semana de haber empezado y junto con Farradás una experta en ácaros, viajamos el sábado 15, en avión. Supuestamente nos esperaban, pero al rato de llegar a Misiones, vimos que todos se fueron del aeropuerto y quedamos solamente nosotros dos y dos milicos.

Al rato vimos un colectivo y corrimos a tomarlo, por suerte al ratito en un semáforo, paró una camioneta del Ministerio de Ecología de Misiones y rápido de reflejos me descolgué y hablé con el hombre, un tal Mendoza muy gauchazo, que ahí nomás nos llevó a ver al ministro Gandola (nos atendió con cara de dormido, short, hojotas y obvio no sabía nada), menos mal que ahí nomás le encomendó la tarea de llevarnos. El chofer nos invitó a la casa, comimos un “pollito” y partimos hacia el campamento, situado a unos 60km de Bernardo de Irigoyen, cerca de 2 Hermanas.

En el trayecto se ven muchas zonas degradadas y otras en recuperación.



El campamento estaba armado en un descampado, a unos 30 m del Arroyo Urugua-í y a 20 de uno menor que desembocaba en él. La zona tenía selva bastante degradada y con muchos chanchos sueltos, que aparentemente se comen todo lo que encuentran. Están Justo Herrera, Sergio “mojarrita” y su equipo, y los “insectívoros” con Jorge Genisse a la cabeza y renegando porque había muchos bichos, así que no paraban de trabajar. Juan Carlos Chébez, se volvía en la misma camioneta dejando a su discípulo Andrés Bosso (ambos FVSA). Foto derecha: Graciela Camarero, Silvana Montanelli (la flaca), xx, Silvia Ambrosini (la colorada, sentada), xx, xx y Roberto Straneck (con gorra).



Tras dar unas vueltas de reconocimiento, vino la noche y se puso algo fresco; se escuchan unas pocas Ranas de las correderas; con Roberto Straneck, las grabamos y colectamos un sapo cururú misionero (*Bufo ictericus*).



Me fui a dormir en la carpa que compartí con Canevari, que la había ubicado muy bien: un lugar alto en una picada, cubierta de denso pasto verde, sin posibles corrientes de agua, con sol a la mañana y sombra el resto del día, sin ramas encima que puedan caer y especialmente alejada del conventillo.



El domingo me desperté al escuchar que habían atrapado un Yasi-yateré, ave rara, pariente del crepín y muy bonita. Luego de tomar un café liviano, agarré la mochila y partí, por el camino unos 300m. Doblé a la derecha y bajé por la espesura hacia el arroyo; era bastante enmarañada. Bajo un tronco, encontré un Sapo franjeado. El arroyo era muy lindo, angosto y encajonado; lo recorrí un poco, sacando fotos y capturando bichos.



Al mediodía regresé al campamento, almorcé liviano y me fui “yacareciendo” unos 500m el Urugua-í. Pasando por una isleta, alcancé a ver una Tortuga de río (*Phrynops williamsi*) tomando sol, la reconocí de lejos porque era una roca mojada entre las otras secas; arisca, a los 10m se zambulló. En la orilla vi una Gallineta negruzca, Anós grandes y una Garcita azulada. Encontré un nido de Boyero, hecho con las fibras negras del hongo *Marasmius*, trepé y lo saqué, no sin antes pegarme un golpe, al caerme entre las ramas. El regreso fue duro, porque la otra orilla era profunda y rocosa.



Fui al campamento, tomé algo, descansé un rato y me fui de vuelta al Urugua-í, por una picada de Sergio Gómez “mojarrita”, que llegaba a un playadito de piedra; allí estaba el grupo embarcando para muestrear.



Al día siguiente amanece nublado y pesado, por lo que se suspendió una salida a la reserva forestal. Voy al Arroyo “los tocos”, que quedaba siguiendo la picada de la carpa, a un par de kilómetros y tras atravesar una capoeira. Era muy interesante, porque tenía zonas con rocas grandes, que formaban partes bastante planas y con piletones o “palanganas” muy interesantes, donde encontramos renacuajos con colas muy coloridas y vistosas, de color rojiza y negra.



Había renacuajos y otros bichos interesantes, hasta arañas buceadoras y pescadoras.



De regreso me cruzo con dos brasileños (en la zona hay más que argentinos) que llevaban “foices”, gruesas hoces con mango largo, intentamos charlar pero mucho no funcionó. En el campamento, almorcé, me bañé y dormí una siestita. Al levantarme alguien había picado a machetazos una coral (*Micrurus corallinus*), un desperdicio.

Recorrí el camino unos 500m para arriba y colecté una Rana hocicuda (*Scinax fuscovaria*), en un tronco podrido y una Rana trepadora goteada (*Hyla semiguttata*) que cruzaba el camino.



A la noche después de cenar, previa dura charla entre Rinas y el grupo (se reclamaban aumentos prometidos debido a la fuerte inflación que había y otros temas), me fui a dormir y pasó cantando un Yasi-yateré y un Urutaú repetía su angustioso silbo “fui-uh-uh-uh....”.

El martes 18, Jorge encontró una culebrita ciega grande. Sacamos fotos de los anfibios capturados y salimos con Carlos Gagliardi (Monero), Jorge, Silvia (la colorada), Silvana, Miguel y Reinaldo (el otro misionero hermano de Amado) a reconocer dos lugares: una picada en la Reserva forestal que llega hasta un arroyito muy chico y el otro a unos 7km. En el camino, pasamos por zonas bastante modificadas, por actividad agropecuaria



Hasta chacras de aspecto “pampásico”: potreros alambrados con pasto verde, vacas, chanchos, gallos de riña y también chingolos y benteveos cantando.



Todavía se trabaja, con arados de mancera, tiradas con buey. Hay pocas vacas, de tipo criollo.



De allí, tras una hora llegamos a un arroyito y luego se cruza dos veces el Arroyo Grapia, muy raro con abundancia de plantas tipo caraguatá, pastos entre las rocas y muchos *Potamogeton* en el fondo.



Todo el trayecto está dominado mayormente por gruesas cañas Yatevó y hay algunas Araucarias, en las zonas arboladas está tapizado de helechos. Al final se llega al Urugua-í en un remanso muy lindo, con barrancones grandes en un lado. Probé frutos de agua-í, amarillos y parecidos a nísperos, en la zona hacen dulce.

En el tronco de un Zota caballo encontramos cuatro Bichos palo gigantes (*Phibalosoma sp.*).



Al regreso, en uno de los cruces del Grapia, encontramos arbolitos de Cirela, cargados de riquísimos frutos morados, con sabor mezcla de ciruela y uva chinche. Nos quedamos con Marcelo comiendo como golosos, mientras el resto seguía; proseguimos el camino, pero en un momento seguimos la huella más ancha de la hojarasca y equivocamos el camino (era la huellita angosta!), hicimos como 3 kilómetros de más, en total tuvimos que caminar 17 km entre ida, vuelta más equivocación. Estaba anocheciendo ya y los últimos tramos no podía más con la mochila y acuñe la frase “seguí vos solo, dejame morir acá en la selva...”.

Llegamos al campamento destrozados y muertos de hambre, ya que lo único que comimos fueron unas criollitas con sardinas y cirelas, cené y me fui a dormir temprano.

El martes 19 se van Marcelo, Miguel y varios más, aprovechamos con Roberto y Reinaldo para ir hasta B. de Irigoyen. Tomamos cerveza, compramos provisiones y nos cruzamos (el cruce fronterizo es un arroyito seco) a Dionisio Serqueiras, Brasil; un pueblito pobretón aunque más comercial que el lado argentino, con negocios tipo once. Al regresar falló la camioneta, el gendarme chofer, la hizo reparar en un taller y seguimos.



Se largó a llover, llegamos, descargamos, piqué algo, estudié un poco y a dormir, con la carpa sola para mí. Al despertarme el día siguiente, cantaba un Batará punteado, lo imité y se acercó a la carpa, a verme con la cresta levantada. Durante el día recorrí un poco revolviendo troncos y estudié bastante, porque estuvo lluvioso. Intenté coleccionar una Rana trepadora (*Phrynohyas*) que cantaba sobre unas cañas o un tronco, pero no la encontré. Cantaba una Ranita trepadora chica a la orilla del río, mientras seguía lloviendo bastante fuerte. Mucha agua, me fui a dormir temprano.

A la mañana siguiente, apareció atrás de mi carpa una iguana de alrededor de un metro, que caminaba lentamente hasta que me vio y salió corriendo; aunque se quedó hasta la tarde merodeando por la zona. Estaba todo mojado, así que aproveché para acomodar la carpa y descansar un poco. A la tarde iba a seguir a los “pajarólogos” a capturar un atajacaminos en la capoeira de atrás, con la mala suerte que pisé una rama larga y sinuosa, que estaba oculta en el pasto y me pegó con tal fuerza en la parte baja; que estuve media hora retorciéndome de dolor en el piso. Llegué a la capoeira, junté bichos y volví, en el camino aparecieron dos grandes escarabajos peloteros volando con ruido de bimotor.

En el campamento vino Andrés con dos Ranas trepadoras goteadas, una hecha bolsa. Luego de cenar, fui hasta el lugar a grabarlas con un aparatito de él y estaban cantando en las orillas del arroyo chico, dentro del agua, en un remanso de unos 8m de ancho y 30cm de profundidad. Eran unas 8 ranas repartidas a lo largo de 10m y cantaban una detrás de la otra. En el trayecto de ida, escuché de golpe un ruido de un animal grande, me quedé quieto y expectante...y apareció un chanco de los muchos que había en el lugar. Los brasileños los crían de nuestro lado, haciendo mierda la selva y los venden en Brasil. Esa noche el “atajacaminos de Roberto” cantó más de 500 veces, hasta que me dormí...

El viernes 21 recorrí el arroyo coleccionando renacuajos, de regreso “Monero” había cazado una Yraraca de 91cm que estaba al lado de una trampa en el Arroyo chico. El guacho se mandó la joda de ponerla enroscada como si estuviera viva, el lado de una matita de pasto, de las pocas que quedaban en el suelo rojo pisoteado del campamento, todos al mediodía llegamos, fuimos y venimos haciendo cosas, pasando varias veces por su lado y nadie la vio; esto indica que su camuflaje es perfecto y cuántas habrá, que uno pisa al lado y ni se entera!. En un espinel de “mojarrita” picó una Tortuga de cuello de serpiente, macho de 26cm de caparazón, la soltamos.

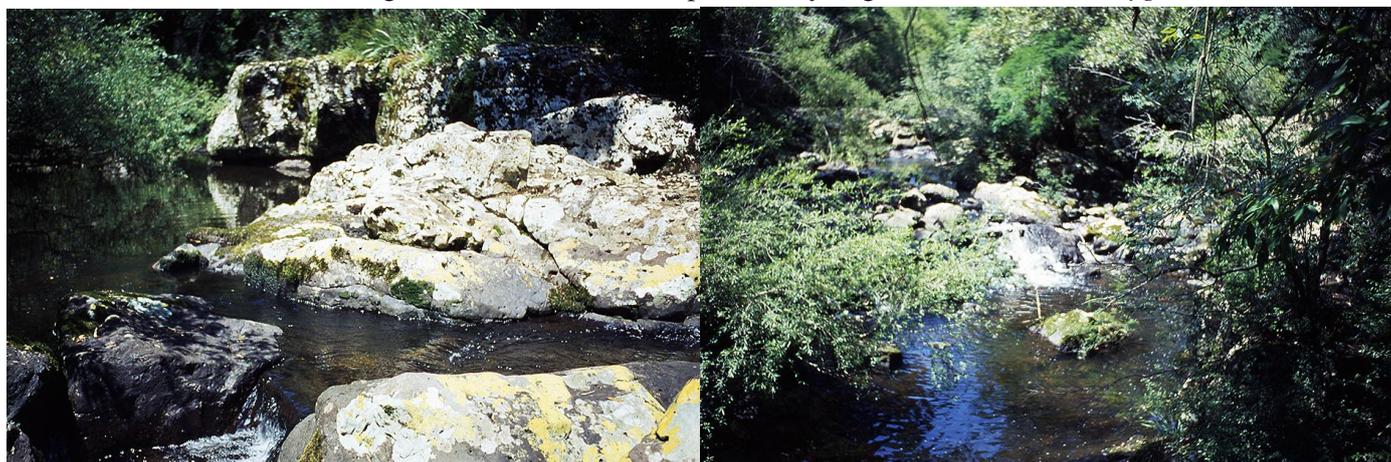
A la tarde fuimos con Silvia, Olga y Reinaldo al Arroyo de abajo y nos quedamos hasta el anochecer. Colectamos una culebra (*Chironius sp.*) que iba por las rocas de la orilla, para huir se metió solo una vez en el agua pero prefería escapar entre las rocas y el pasto. Colecté varios anfibios (*Scinax fuscovaria*, *S.sp.*, *Hyla minuta* y *Bufo crucifer*,) que estaban en la orilla rocosa donde abundaban las “ollas” con agua y renacuajos.

En este lugar cantaban unos 10 *Physalaemus cuvieri* en hoyos; 10 *Scinax fuscovaria* en grietas (trrrac-trrac...); 10 *Hyla minuta* en las matas de pasto; 2 *Bufo crucifer* en la orilla, fuera del agua en un piletón de 1m de diámetro y 20cm de profundidad y ubicado bajo las plantas de la orilla. Cantaba una *Hyla faber* en la orilla y 3 *S.sp.* sobre ramitas a unos 50cm del piso (ngé-ngé...).



Al regresar, Roberto había cazado su atajacaminos que resultó ser *Caprimulgus sericocaudatus* y al rato volvió “monero” con una Yararacuzú muerta en el camino, hembra de 1,38cm; luego de fijarla me fui a dormir temprano.

Al día siguiente, a eso de las 7 partimos al arroyo Grapia, para quedarnos a pasar la noche. Al llegar al arroyo encontré restos de muda de Ñacaná. Sergio encontró ciclidos, Limpiafondos y Bagrecitos de las rocas (*Pygidium*).



Lamentablemente se puso negro y comenzó a tronar fuerte, por lo que emprendimos la vuelta. Iba primero, juntando bichos y vi Macucos. Comenzó a llover y ya en el campamento, se largó a llover con todo; mucho naípe (truco y chanco), estudio, cena y a dormir.

Al otro día, almorzamos chanco estofado, estaba muy rico y abundante. Estuvo gran parte del día nublado y por llover, estaba todo mojado, embarrado y yo sin calzado seco, así que me quedé estudiando. Al atardecer salimos con Roberto y Miguel al arroyo de abajo, a unos 100m, con piedras y algunos piletones, cerca de la casa del chancero.

Al anochecer cantaban *Physalaemus cuvieri*, un *Bufo crucifer*, un par de *Hyla faber* y encontramos sobre una rama a unos 2,5m de altura una Rana trepadora ocelada (*Osteocephalus langsdorfii*), estaba sola y era muy tímida, cuando nos movíamos se callaba; su canto es parecido al de *H.faber* pero no tan grave y con modulaciones tipo *H.pulchella*.



Al día siguiente, lunes 24, luego de desayunar me dispuse a abrir una picada hasta el arroyo chico para que pueda entrar Roberto a grabar las “goteadas”.

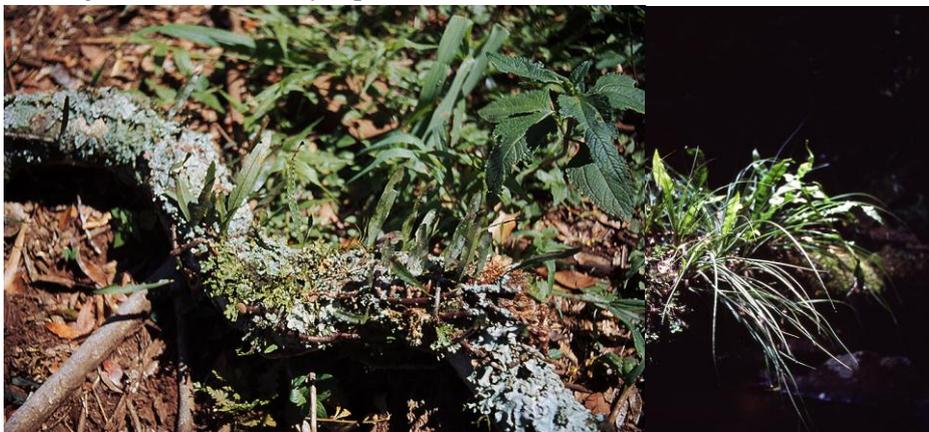


En el arroyo me encontré con Silvia y Olga; remontamos 1km, encontramos unos helechos arborescentes de 2 especies distintas y unos saltitos de agua muy bonitos.



A la tarde luego de estudiar y siesta, fuimos con Roberto a grabar las “goteadas”, tuvimos éxito y capturé dos machos como testigo. Cerca del campamento cantaba una *S.fuscovaria* en un charco y varias Ranas de bigotes (*L.mystacinus*) en los alrededores. Todo el día estuvo nublado, salvo a la noche que se despejó.

Amaneció de nuevo nublado, desayuné y me fui con Justo y otros a hacer una transecta forestal. Junté algunas ramas con epífitas, que fotografié luego. Había helechos y líquenes.



Y algunas orquídeas.



Al volver Jorge había cazado una Coral (macho de 68cm) en la entrada del comedor. Luego de comer, dibujé los renacuajos y al rato se largó a llover torrencialmente, por lo que timbeamos hasta la noche. A las tres de la mañana Roberto me despertó para grabar la casi desconocida Rana rayada gris (*Leptodactylus geminus*), que cantaba debajo de una mata de pasto, la grabamos y capturamos. En ese momento estaba fresco y totalmente despejado.

El miércoles 26 comenzó hermoso. Fotografíé las ranas y me fui al arroyo de abajo (llamado Tres tocos” con Silvia y Fredy (un misionero) a sacar fotos y coleccionar plantas.



Es un arroyo muy particular y con microambientes muy distintos, como el de los pocitos redondeados con renacuajos.



Pero hay otros, con rocas grandes y dispuestas en forma irregular.



En la picada se asomó una culebra en el pasto y en segundos estaba trepada a la altura de mi cara, sobre una caña Yatevó, se detuvo y allí a 50cm la pude observar bien, era una *Chironius bicarinatus*; luego siguió trepando y pasando de una caña a otra con una facilidad y suavidad increíbles. Después de comer vi un juvenil de iguana de medio metro, con algo de verde todavía en la cabeza y Reinaldo encontró una Yarasaca.

A la tarde fuimos a B. de Irigoyen a hablar por teléfono y al regresar paramos en una lagunita “Dos hermanas”, un bañadito de unos 100x30m de un lado de la ruta e indefinida hacia el otro, muy degradada y con vegetación exótica. A eso de las 20hs, cantaban unas 4 *H.Faber*, 3 *H.minuta*, 3 *L.geminus* y muchas *L.mystacinus* y *P.cuvieri*.

En el camino encontramos una iguana muerta, un macho muy grande y gordo, cuando lo abrí a la mañana siguiente, estaba lleno de frutos de Pindó y solamente un par de escarabajos.

Ese jueves, “Monero” encontró otra coral de unos 65cm, que se llevó viva Reinaldo. A la tarde se fueron todos los “pajarólogos”.

Mientras, con Olga, Jorge, Carlos y Justo fuimos con una camioneta a una reserva semillera “Las araucarias”, entre Tobuna y San Pedro, a 50km de B. de Irigoyen. Ya llegando, comienzan a verse los impresionantes helechos arborescentes (*Alsophylla*), creciendo en zonas desmontadas.



Adentro de la reserva, los helechos son muy altos y forman un sotobosque denso, bajo inmensas Araucarias.



Había una gran araucaria tirada por un temporal, al lado de la casa, cuyo tronco era como de 1,5m de diámetro.



Fuimos a la cabaña del encargado, y charlamos un rato. Nos contó que hay Guañbas (mono aullador colorado) que cantan a la mañana a unos 500m; también dijo que había Yaráras y urutús, aunque no muy frecuentes. Caminé un poco, ya atardeciendo y capturé un *Aplastodiscus* y dos renacuajos en la orilla de un arroyito. Cantaban varias aves interesantes: Burgo, Añapero, zorzales, churrín. Los helechos arborescentes, no dejan de sorprender.



Pasamos la noche en la cabaña y nos acomodamos en las galerías de la casa de madera. Se largó a llover y a eso de las 3 de la mañana, nos despertó un viento ciclónico que nos empapaba, rompía helechos y árboles en forma impresionante. Nos apilamos como pudimos, para dormir debajo de un polietileno negro que había traído Justo y a todos, no se nos borraba la imagen del bruto tronco, caído al lado de la casa...

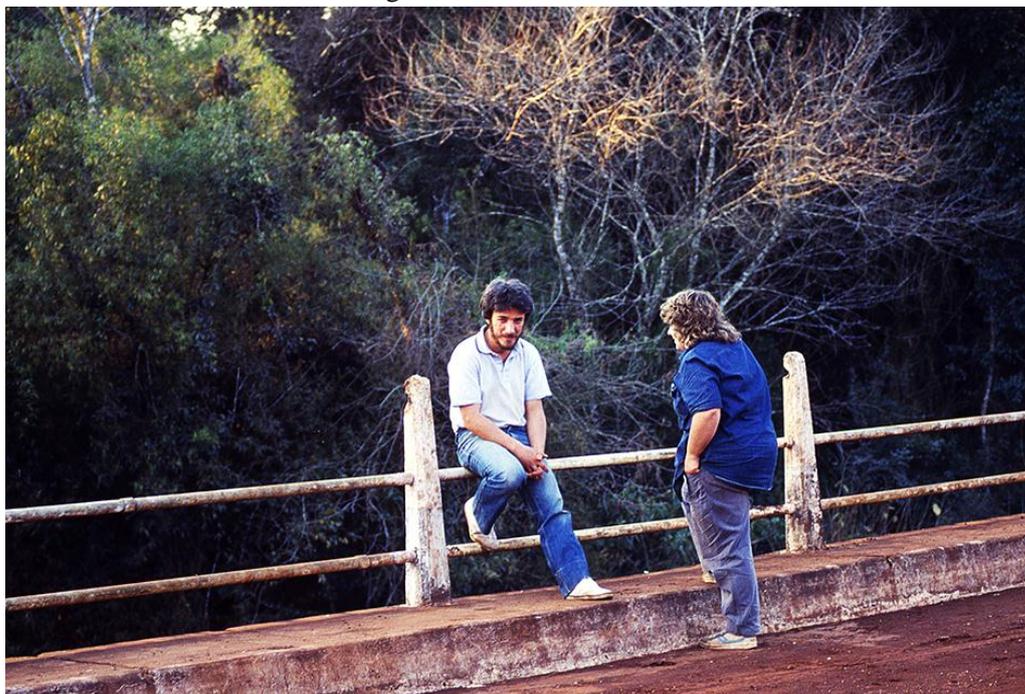
A la mañana había ramas y frondes de helechos por todo el piso, colecté varias y salimos a los piques porque estaba por llover de vuelta, por culpa de eso olvidé un medio mundo de Sergio. Menos mal que se sumaron un par de viejitos que trabajaban en la reserva, ya que todo el camino hasta la ruta, estaba cerrado de a grandes tramos por árboles, gajos y gruesas cañas yatevó, que habían caído en masa sobre el camino. Prácticamente tuvimos que caminar esos 10km macheteando y corriendo troncos; la pericia de los viejitos fue excelente, ya que de 10 machetazos que dábamos nosotros, ellos daban solo uno, con el mismo efecto. Tardamos muchas horas y miles de lastimaduras, magullones y cortes para salir. Llegamos al atardecer al campamento, luego de cortar varias ramas más cerca de él. Había juntado miles de ramas con frutos de árboles e intenté fotografiar o herborizar, pero fracasó porque nos íbamos al día siguiente y no hice a tiempo, con todo mojado.

El sábado 29, me levanté al amanecer para desarmar todo y armar el equipaje. Alcancé a buscar un par de plantines de Escalera de mono y a las 6 llegó el camión Unimog de Gendarmería. Comenzó el pesado acarreo de bultos al playón de los vehículos, distante a unos 50m, arroyo de por medio con cruce precario. Cargamos todo y me fui con el Unimog y los bultos a B. de Irigoyen, hubo que empujarlo un poco. Mientras las camionetas, harían dos viajes.



Después hasta Posadas, al Ministerio, fui con Miguel, Silvia y Olga en una camioneta y el resto en otras dos, con choferes del ministerio. Paramos en El Dorado a almorzar y empezó una comedia de enredos: Miguel le dijo a los choferes de cargar nafta en la estación de la salida. Partimos primero y paramos a cargar entre unos camiones con maderas, cuando de repente vemos pasar raudamente las otras dos camionetas, que como no nos vieron, pasaron rajando para alcanzarnos!!! Cargamos y salimos tras ellos, pero no podíamos ir al mango porque nuestra camioneta estaba en ablande; veíamos cómo se alejaban cada vez más: ellos nos perseguían a nosotros y nosotros a ellos!!!.

Cerca de Posadas, sobre un puente, los encontramos porque una se había quedado sin combustible y estaban a las puteadas, en la foto Graciela Camarero con Jorge Genisse.



Llegamos al depósito del Ministerio, descargamos y de golpe, habían desaparecido todos los enojados, por lo que con Miguel y Silvia tuvimos que acomodar todo. Luego me llevaron al aeropuerto y chau Urugua-í, Misiones. Una experiencia muy valiosa.